



En busca de un tiempo de mujer

Sara Rojo

Habla Hedy Navarro es hablar del Sur de Chile, donde nació en 1944, de la poesía literaria que influyó en algunas de sus formas; pero sobre todo, es hablar de una escritora de poesía. Juan Villegas afirma en la revista Chaque: "Hedy Navarro Herren es una de las voces poéticas más sugerentes dentro de la gran renovación de la poesía de la mujer en Chile en los últimos años". Comentario que nosotros asimilamos plenamente y que incluso podríamos ampliar observando cómo, desde el primer libro de Hedy Navarro, *Palabra de mujer*, de 1984, hasta *Virgenes vacantes*, de 1992, se produce una constante profundización de los mecanismos que poseen de manifestarse su voz, y por ende, una también constante renovación de su escritura.

En su último volumen publicado ya no sólo desvirtúan un anuncio conocido acerca de la situación de la mujer y desde su propia reflexión, sino que observamos, además, una reflexión sobre el lenguaje oficializado por el canon masculino. Por cierto que esto no impide a la escritora el reconocimiento, consciente o inconsciente, de ciertas figuras de ese mismo canon cuya herencia le sirve a manera de retrovisoridad activa en su propio discurso. Habló de Whitman, Huandoy, Neruda, y de dos mujeres: Dolores Agustín y Galerita Míral. Estas figuras están presentes en la obra *Virgenes vacantes* de modos diversos, por la vía de la evocación imaginaria, en un verso o en una analogía.

Lenguaje nuevo

En *Virgenes vacantes* la hablante se dirige a sí misma en el silencio desde la primera sección (*extremista elegida para este texto*); busca producir, desde allí, un habla nueva. Un primer indicio de este proyecto lo da el título, que juega con la ambigüedad signica de *vaca* en la palabra *virgenesvacantes*. Este juego constituye el carácter equivoco del significado y rompe la dicotomía semántica entre ausencia y exceso. El significante es y puede ser ambas cosas.

De este modo, el texto poético resalta su anuncio en la posmodernidad, posibilitándose desde el origen como el recipiente de un lenguaje nuevo. No importa que para ello deba recurrir al comienzo a signos guardados o a una energía declinante. Sin sentido con otros signos an-

iquis/ era mi mano partida/ incia
la masculina/ para mandarle el fuego
De todos modos, la hablante enciende ese fuego y legitima así la vida y la poesía. Recordemos a propósito que para Heidegger el lenguaje es la casa del hombre (clausa en su función creativa y mansión en su calidad cosa los dioses). Más allá, para el filósofo, el hombre es en tanto se constituye a sí mismo como conservación. De la misma manera, Hedy Navarro funda en el poema y al finalizar crea un tiempo nuevo al inicio del segundo tiempo de creación artística. La diferencia es que esta poeta chilena busca un tiempo de la mujer, un habla libre de "expresión", y así lo enfatiza en otra de las secciones poéticas del libro, denominada Otra lengua: *Habla con mi lengua/ no me mordas/ luego aprieta/ la taza y me arrancas la saliva/ Adiós/ prometí mucha calma en el inicio/ tiempo de tu existir*.

Es interesante que la hablante sea él desde el silencio y se identifique con la precisión de su acto de habla que, aunque parezca "inocente", se sabe "poderoso": *Sería pequeña/ triste/ los sucesos/ hincados y ensangrentados/ para constatar el habla/ y arriba de los humores/ pequeña cabra almana/ se pierde los fugaz festejos olvidados*.

En la serie *Piesas de lava*, y también en otros, la hablante rediseña el escenario humano y sale al encuentro de la narrativa. Por ejemplo, en el poema *Gondiles se trasponen ese espacio geográfico buscando el tiempo primigenio, el tiempo sin leyra masculina*. Una de las mecanismos que Hedy Navarro utiliza para generar esta situación poética es la restauración adjetival. En el poema *Piesas noche se contextualizan el dolor en la opacidad y se reivindica la denuncianza Afiliada dormir para el receptor*. En esta misma sección se denuncia la autoría hablante del motivo del *corte de los renaconistas*, pero trascendido dentro de su lenguaje, pues lo invoca agiendo al grito anexo de la muestra tanto como al que adversaría después de ella.

Fijar la ausencia

La sección *Vírgenes vacantes*, que es la que da nombre al poemario, se centra en la ausencia, en la muerte y en un "yo" que se autodefine en función del "otro". Soy una pieza de repuesto/ comida para el animal/ más bonito del universo/ a la salida del siglo

Esta autocategorización abarca la ruptura irónica del espacio privado de ese "otro", el que a la vez es receptor del poema y ob-



jeto de contrapunto al ser protagonizado. Mis virginas mendigaban rostros/ tu espaciosa distancia/ Alguna/ al que me atrevería/ y me pongo/ / Profundas tristes/ arrodilladas/ en un rincón/ / Aunque castigo mi cuerpo/ por mi negligencia/ no reparto en la delicada/ contemplación de la otra

En otros poemas de esta misma sección se utilizan las estructuras gramaticales condicionales hablada por..., como si... para señalar el espacio existente entre utopía-realidad. A esta estructura se une una espacialidad que remite a los dos mundos extremos que aparecen a ambos acantos, trasladándose así la ambigüedad-conceptual a la física. Esta situación poética lleva a la hablante a transformarse en la redonda del horno, a abandonarse en el óvalo; pero no sin antes maldecir a ese "otro"



Hedy Navarro Herren, *Virgenes vacantes*. Santiago, Editorial Fábrica Poética, 1992, 118 páginas.

que es la causa de su situación de insuperabilidad. Hasta el animal/ animal que no come de mi cuero/ y se encuentra mucha más realidad/ aunque castigue mi cuerpo/ con la penitencia/ contemplación de la otra

Identidad de mujer

La sección *Májorisa*, encabezada con el verso de Gabriele Míral, *Toda sombra a ser sombra*, se aboca al reconocimiento de la verdadera identidad de la mujer. Como en *Losas mañas* de la propia Míral, cada poema de la serie de Hedy Navarro busca definir a través dentro de la amada de mábilas. Tal es la denominación que se da en *Virgenes vacantes* a las imágenes después de la utopía del mito; lo interesante es que no hay en ello conciencia negativa. Se es a pesar de todo y la hablante "cava" en ella. El modo en que se autodelinea o define a las "otras" es principalmente a través de verbos, en la acción más que en la nominación. En mí lectura, esto significa que se está affirmando "el hacer" como el modo propio de "habitar" de las "mábilas".

La impresión siguiente se anuncia a sí misma contextualizada por una situación lírica: *piso en la crujía de una sala/ en plena/ a punto de estallar*. Cada poema se desarrolla a partir de un punto-clave en el que todo es posible, inclusive el quiebre de la vida. En esta sección se desarrollan hasta el límite todas las problemáticas anteriores presentadas, principalmente las que remiten a la sexualidad y al género. Se reconoce la presencia en el cuerpo de los dos sexos, graficándola

con una voz que se autodifesa en el mismo poema a través de diezilon gramales frases y masculinaje. Este clásico questionador llega hasta las palabras y surge, entonces, el más alto anuncio verbal del comienzo del libro, pero ahora con una fuerza que elimina el castizo: *En verdad se digo/ soy a espaldas/ sin palabras como colosal/ diceas/ discuta/ risas/ que no es del hombre*

Virgenes vacantes culmina con la serie denominada *Añade al sol*, que desarrolla en profundidad una situación comunicativa de ruptura genética. Se sigue aquí la tradicionalmente entendido como narrativo-con lo dramático y lo lírico puesto que la serie es el relato de un asilo, a través de una acción dramática que cuenta con un protagonista y un antagonista, y con un lenguaje propiamente poético.

Resistencia-enfrentamiento-cadida-levantamiento.

Todo ello en función de la vuelta al origen. Ya en ese punto donde se nos hace visible la situación de esta sección con la totalidad de los poemas presentados. Se recusa en ella el primer momento de la creación, se planta en el poema y se invita al lector a seguir el viaje de Altazor (use pregunto si la momia es casual) reconstruyéndole el "yo" y el "otro" en el conocimiento de los tiempos: *He visto/ un sol/ a un hombre/ que caía/ / Sobre Altazor/ los personajes/ son mestizos/ de la muerte/ / En los tablones/ vivieron/ en sures reservas/ de energía/ Castillos en segundas/ y el cuerno/ un hornero de tejar frío/ en el engrero/ de los cuartos/ y las piedras/ se demandan/ más cobardías/ que la ventana abierta/ a los refugios/ del mundo*.

En busca de un tiempo de mujer [artículo] Sara Rojo.

AUTORÍA

Rojo, Sara, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En busca de un tiempo de mujer [artículo] Sara Rojo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)